

Empresarios argentinos postergan paros, en espera de medidas económicas

(AP y UPI)

BUENOS AIRES, 30 de julio.—Las autoridades de la Federación Económica de Buenos Aires (FEBA) anunciaron que han postergado un paro general proyectado para el 5 de agosto, a la espera que el gobierno militar disponga una serie de medidas económicas que procurarán revitalizar el sector.

El informe de los empresarios de la provincia de Buenos Aires, la más grande del país, dice que la suspensión del paro es "por breve plazo" y a la espera de las decisiones gubernamentales y que de no haber respuestas, se hará el paro, en otro día del mes próximo.

FEBA anunció que pedirá al gobierno la adopción de "urgentes medidas financieras, arancelarias e impositivas

para salvar lo que resta del aparato productivo nacional".

DE UNIVERSIDADES E IDEOLOGÍAS

El ministro de Educación, Carlos Burundarena, anunció hoy que "todo argentino que respete la ley, observe la Constitución y no sea extremista, puede ser profesor universitario".

El ministro dijo también que "los que creen que tienen derecho a calificar la ideología de los profesores, que den clase ellos". "No tengo necesidad de aclarar que ningún extremista, sea de derecha o de izquierda, puede ser profesor universitario", sostuvo Burundarena, agregó que "sólo deben exigirse condiciones necesarias y razonables; no más".

Las afirmaciones del mi-

nistro contradicen la política puesta en práctica por el gobierno militar desde su asunción en marzo de 1976, cuando se ordenaron miles de cesantías en las universidades por motivos políticos.

CELESTIA

UNO/MAS/UNO

En mi carta abierta a García Márquez, inevitablemente debí señalar las actitudes que he mantenido durante estos trágicos años, dando datos y fechas de diarios y revistas. A esta enumeración el señor Nepomuceno las califica de "frenético elogio de mi ego". ¿Qué? ¿Era yo el que estaba en cuestionamiento o alguna otra persona? De no haber respondido con esa minuciosidad, este fiscal me habría acusado de ocultar detalles; por haberlo hecho, me acusa de egocentrismo.

Afirma que ataco "feroz y cobardemente" al padre Castellani, porque habiendo muerto no puede defenderse. Pero estaba vivo el 8 de septiembre de 1976, cuando el diario *La Opinión*, que dirigía J. Timerman, me hizo un reportaje que fotocopiado aquí adjunto y del que transcribiré un fragmento:

A propósito de la violencia, leímos un reportaje del padre Castellani donde se refiere a la conocida entrevista con el presidente Videla, y donde dice que usted peroró (éste es el verbo que utiliza) sobre la Ley del Libro. En ningún momento aludí o repite lo que usted dijo sobre la violencia y la caza de brujas, expresiones que recordamos bien porque fueron publicadas por este diario.

Así es. También aparecieron el día anterior en una página entera de *La Razón*. *La Opinión* del 21 de mayo y *La Razón* del 20 pueden ser consultadas por la gente que tenga alguna duda. Las entrevistas suelen ser irresponsables o de mala fe. No puedo creer que el padre Castellani haya podido decir semejante cosa, pero si es así, me asombra que no lo haya desmentido. Tal como usted acaba de recordarlo, en esas extensas y precisas reseñas se transcribió textualmente lo que le expresé al presidente: mi repudio de la violencia, mis fervientes deseos de paz social y democrática, la necesidad de parar la acción contra hombres que honran al país. Mencioné dos únicamente, como ejemplo: el escritor Antonio di Benedetto y el arquitecto Jorge Hardoy. Para eso fui a la entrevista, no para hacer una reunión social, ni simplemente para almorzar, ni para hacer peroratas sobre la Ley del Libro. Fui para expresar la angustia de innumerables argenti-

nos que no podían hacerlo personalmente, y que me rogaron en todos los términos para que fuera. De haber sido falsas mis declaraciones en esos diarios, las habría desmentido la Secretaría de Información Pública. Es lamentable y muy triste que Castellani no haya desmentido las malévolas declaraciones y eso revela que nuestro país no sólo sufre de males físicos sino de profundos males espirituales, en que la mentira, la calumnia y la tergiversación son ya la norma. En cuanto a la Ley del Libro y otros problemas similares fueron planteados por Horacio Ratti, en su carácter de presidente de la Sociedad de Escritores. Yo no digo que haya sido malo plantear esa clase de problemas: digo, simplemente, que no lo hice yo, angustiado como estaba por gravísimos problemas nacionales".

No, señor Nepomuceno: no necesito que alguien se muera para atacarlo "cobardemente"; acostumbro hacerlo de frente, porque entre los muchos defectos que detento no figura el de la cobardía. El padre Castellani se quedó bien callado (qué otra cosa podía hacer?) y Horacio Ratti confirmó con su silencio la exactitud de lo que expresé. Debo agregar que aquel incidente me entristeció profundamente porque antes había creído en Castellani y pensaba que sus antecedentes en el nacionalismo de derecha pronazi de la Argentina eran pecados de otro tiempo. A pesar de todo, preferí achacar a la sordera y a la senilidad sus palabras en *Crisis*, en lugar de acusarlo, como corresponde, de calumniador.

Las largas y documentadas declaraciones que por escrito entregué a *La Razón* y a *La Opinión*, después de la entrevista con Videla,

fueron fielmente reproducidas y son las únicas que las personas de buena fe pueden tomar en cuenta, no cualquier irresponsable o malintencionado comentario, como el que cita el señor Nepomuceno, según el cual "había sido un encuentro que jamás bajó a la política", según las extraordinarias palabras que me adjudica.

Durante aquellos días desaparecían centenares de personas. De ese hecho luctuoso, así como el padre Castellani únicamente mencionó a Haroldo Conti, yo mencioné el nombre de un escritor y el de un arquitecto, como simples ejemplos del tremendo crimen que se estaba cometiendo. El señor Nepomuceno deduce que "me negué" a hablar de Conti. ¿Diría que el padre Castellani se "negó a hablar" de Antonio di Benedetto y de Hardoy?

No es la única infamia que lanza, siguiendo el consejo del doctor Goebbels: hay que calumniar porque algo siempre queda. También se atreve a hablar del "apoyo que brindé a los militares". ¿Cuándo? ¿Cómo? Dé datos textuales señor Nepomuceno. Hace un tiempo, otro latinoamericano que tiene la misma posición política dijo que yo había ido a Caracas en la comitiva del general Videla; tuve que enviar fotocopia de las noticias periodísticas para callar al que me calumniaba. En mi respuesta a García Márquez enumero apenas una parte de las declaraciones que he hecho contra la dictadura en diarios y revistas del país y del extranjero, desde *La Nación* de Buenos Aires hasta *Le Monde* de París. Pero a propósito de esa lista me dice el fiscal: "Yo no tengo medios, aquí, en México, de consultar ninguna de las publicaciones que él cita como prueba de su

Precisiones

Los signos de la represión

Ernesto Sábato

actitud en la historia de Haroldo". No, señor Nepomuceno, usted ha leído muy mal mi respuesta a García Márquez: enumero las publicaciones principales en que he protestado por las violaciones de los derechos humanos de miles de personas, no de Haroldo Conti en particular; no veo por qué este populista menosprecia la desaparición, la tortura y la muerte de un muchacho, de un obrero o de una pequeña maestra por no ser escritores. Y agrega el señor Nepomuceno: "Por lamentable coincidencia, no cita ninguna publicación mexicana", sugerencia que es una infamia más, porque en México se han reproducido muchas veces mis declaraciones políticas, ha circulado con profusión, fotocopiado, el reportaje de dos páginas publicado en *La Nación* en 1978 y está en cualquier librería mi libro *Apologías y Rechazos*, publicado por Seix Barral, que transcribe textualmente largos trabajos: *Nuestro tiempo del desprecio*, publicado en Buenos Aires a fines del 76, en la peor época de terror, en el libro colectivo titulado *Pensar la república*; y el reportaje publicado en *La Nación* en 1976, titulado *Censura, Libertad y Disentimiento*. En ese libro los lectores de buena fe pueden ver lo que escribí durante el periodo más peligroso del país, aquí, en Buenos Aires, no en la ciudad de México. Y pueden juzgar así la calidad moral de este señor que se erige en fiscal de mi conducta.

También comprenderán esos lectores por qué gente como el señor Nepomuceno me ataca y me calumnia: porque no me limito a denunciar las atrocidades cometidas en mi país sino también las que se han cometido y se siguen cometiendo en los países de la izquierda totalitaria: el genocidio en Kampuchea (dos millones de seres humanos sobre una población total de ocho, datos del alto comisionado de las Naciones Unidas), las sangrientas invasiones en Hungría y Checoslovaquia, la invasión y el genocidio en Afganistán, las torturas y campos de concentración en la Unión Soviética, con centenares de miles de víctimas, entre los cuales eminentes escritores por cuyo destino el señor Nepomuceno no tiene la menor preocupación.